

## ALGUNAS IDEAS NO UTILITARISTAS EN TEXTOS DE JOHN STUART MILL \*

MARTIN DIEGO FARRELL  
*Universidad de Buenos Aires*

### RESUMEN

Aunque John Stuart Mill es unánimemente considerado uno de los fundadores del utilitarismo clásico, sin embargo, y a diferencia de Jeremy Bentham, existe en sus planteamientos una continua reformulación de los límites y fronteras de la Teoría utilitarista, hasta el punto de que en algunos casos llega a plantear tesis y posiciones que van más allá claramente del utilitarismo y que incluso llegan a ser contrarias a éste. Es muy conocido el caso de *On Liberty*, una obra liberal y no utilitarista puesto que maximiza la autonomía y no la felicidad, pero existen otros varios ejemplos significativos de esta lucha de Mill con el problema de los límites del Utilitarismo, que aquí se exponen y analizan. Esto no es obstáculo, sin embargo, para seguir considerando a Mill un utilitarista, sino que debe ser considerado una prueba de la complejidad de su pensamiento.

*Palabras clave:* Utilitarismo clásico / consecuencialismo / supererogación / críticas al utilitarismo.

### ABSTRACT

The purpose of the paper is to show some inconsistencies between some of Mill's ideas and the orthodoxy of utilitarian thinking. It rejects at the beginning the suggestion that Mill falls back from utilitarianism because he did not advocate maximization; on the contrary -the paper argues- he was in fact a maximizer. The paper focuses in four cases of discrepancies between Mill and the utilitarian theory: a) the prevalence of autonomy over utility, in "On Liberty"; b) the acceptance of the existence of supererogatory acts, in "Augusto Comte and Positivism"; the endorsement of the language of the ethics of virtue, in works like "The Utility of Religion", and d) the approval of the idea of equality as an intrinsic value, in "The Subjection of Women".

*Key Words:* Classical utilitarianism / consequentialism / supererogation / criticisms of utilitarianism

---

\* Aceptación: II / 2002

## 1.

El título de un artículo recientemente publicado formula una pregunta que -a primera vista- puede parecer excéntrica: ¿era Mill un utilitarista?<sup>1</sup> La respuesta -también a primera vista- parece ser obvia: ¿cómo podría no serlo, si las bases del utilitarismo fueron sentadas justamente por él y por Bentham? El artículo en cuestión -sin embargo- proporciona algunos argumentos para hacernos dudar de esa respuesta espontánea.

En realidad, el argumento central del artículo no lo encuentro convincente: se trata de la reticencia con que Mill postula la idea de maximizar lo bueno. Ante todo, es muy claro que Mill postuló -de hecho- la maximización de lo bueno. En el capítulo II de *Utilitarismo*, por ejemplo, cuando describe el principio de la mayor felicidad, dice que el fin de la acción humana es necesariamente también el criterio de la moral,

el que puede en concordancia ser definido como “las “reglas y preceptos para la conducta humana”, mediante cuya observancia podría ser asegurada para toda la humanidad una existencia tal como la que ha sido descrita, en la mayor extensión posible.<sup>2</sup>

Esta es por cierto una observación maximizadora - “en la mayor extensión posible”- y ¿para qué debería haber más de ellas? El utilitarismo clásico es una teoría monista, que postula en consecuencia un solo valor: la felicidad (luego veremos los problemas que enfrenta Mill cuando sostiene que también la igualdad es un valor). Lo bueno es la felicidad, entonces, y lo correcto -categoría que el consecuencialismo no define de manera independiente de lo bueno, y que está subordinada a lo bueno- consiste sencillamente en promover la felicidad.

Hay dos actitudes posibles frente a la promoción de lo bueno, en este caso de la felicidad: la satisfaccionista y la maximizadora. El utilitarismo satisfaccionista, defendido por Slote<sup>3</sup>, sostiene que es suficiente con promover un cierto grado de felicidad, aunque pudiéramos haber producido un grado mayor de felicidad sin costo adicional alguno. Esto es irracional, por supuesto, como ha mostrado Pettit:<sup>4</sup> si postulamos la existencia de un

1 Christopher Miles Coope, “Was Mill a Utilitarian?”, *Utilitas*, vol.10, n.1, pags.33 y sigs.

2 John Stuart Mill, *Utilitarianism*, Indianapolis, The Bobbs-Merrill Company, 1971, pag.21. Lo que sí puede decirse es que Mill no creía que el principio benthamita de la mayor felicidad fuera siempre aplicable. Por eso afirmaba que, de hecho, “el principio de la mayor felicidad es una regla general excelente, pero no es un axioma indisputable”, y recordaba que el principio en cuestión hubiera recomendado la quema de brujas en la edad oscura. Cfr. John Stuart Mill, “Comment on Bentham in Bulwer’s *England and the English*”, *Essays on Ethics, Religion and Society*, CW X, J.M.Robson (ed.), University of Toronto Press, 1969, pag.502.

3 Michael Slote, *Common Sense Morality and Consequentialism*, London, Routledge and Kegan Paul, 1985, y *Beyond Optimizing*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989.

4 Phillip Pettit, “Satisficing Consequentialism”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, vol.sup. 1984.

solo valor de aquí se sigue que -cuanto más tengamos de ese valor- mejor será el estado de cosas resultante.

En una ética monista la maximización es un requerimiento de la racionalidad: no hay otro modo de tratar al único valor reconocido por la teoría que maximizándolo. Por eso mismo me parece que Mill fue parco al hablar de la maximización, puesto que no tendría mucho sentido insistir reiteradamente en ser racional.

Mi idea es otra, entonces. Creo que Mill fue un utilitarista, que siempre era consciente de serlo, y que cuando pisaba terreno fronterizo se preocupaba constantemente por aclarar que se mantendría dentro de los límites de la teoría. Pero también creo que -en ciertas ocasiones- cruzó esos límites. Tal vez el propio Mill advirtió esas desviaciones. Hay una cierta premonición nostálgica en su ensayo sobre Bentham cuando afirma que

(E)n los escritos de ningún filósofo, probablemente, puedan detectarse tan pocas contradicciones -tan pocos ejemplos incluso de desviación momentánea de los principios que él mismo estableció<sup>5</sup>.

Voy a proporcionar aquí algunos ejemplos de casos en los cuales Mill atravesó la frontera del utilitarismo. En ellos, sin embargo, se advierte -a la vez- la constante preocupación utilitarista de Mill, que siempre trata de mostrar que las ideas en cuestión son solo una aplicación posible del utilitarismo. Pero, desafortunadamente, no lo son<sup>6</sup>.

## 2.

El primer ejemplo es muy claro y conocido, y por eso mismo no voy a desarrollarlo aquí, puesto que ya me ocupado de él anteriormente<sup>7</sup>: se trata, por supuesto, de *On Liberty*.

*On Liberty* no es un libro utilitarista. Su estructura es muy simple: es un libro consecuencialista, donde lo bueno no es la felicidad sino la autonomía, y lo correcto consiste en maximizar la autonomía. Es, entonces, un libro liberal y no utilitarista. Lo interesante, sin embargo, es que en el libro aparece perfectamente configurado el modelo al que me referí en el apartado 1, esto es, la preocupación de Mill por mostrar que no se está alejando del utilitarismo. Así, dice enfáticamente:

5 John Stuart Mill, "Remarks on Bentham's Philosophy", *CW X*, pag.7.

6 Para un análisis de la mayoría de los ejemplos que voy a considerar, es indispensable la lectura del libro de Joseph Hamburger, *John Stuart Mill on Liberty and Control*, New Jersey, Princeton University Press, 1999, especialmente pags.43, 97, 128, 137/138, 142/143, 179 y 192.

7 Martín Diego Farrell, *El Derecho Liberal*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1998, capítulo III.

Considero a la utilidad como el último recurso en todas las cuestiones éticas; pero debe ser la utilidad en el sentido amplio, fundada en los intereses permanentes del hombre como un ser progresivo<sup>8</sup>.

Veremos repetirse esta actitud en todos los casos que voy a considerar en este trabajo. Primero, aparece la idea ajena al utilitarismo, e inmediatamente después el intento de asimilar esa idea a la doctrina utilitarista. Dejando ahora de lado a *On Liberty*, veamos entonces los ejemplos menos conocidos -y por eso mismo más interesantes- de apartamientos millianos del utilitarismo.

Antes, sin embargo, quiero hacer notar una paradoja en el contenido de *On Liberty* respecto del pensamiento de Mill. El libro, como he dicho, es un libro liberal. Sin embargo, cuando Mill desarrolla su propia versión del utilitarismo, ella es mucho menos liberal que la versión benthamita, y contiene fuertes elementos paternalistas<sup>9</sup>. Esta circunstancia aumenta -por supuesto- la sorpresa que produce la discrepancia entre *On Liberty* y *Utilitarianism*.

### 3.

Mill entra en conflicto con el utilitarismo cuando examina la filosofía de Augusto Comte. En una parte de su ensayo, Mill está defendiendo la idea de que Comte había entendido a su filosofía como una religión, aunque se trataba de una religión sin Dios<sup>10</sup>. E inmediatamente después, critica lo que considera el error central de Comte: que el test de la conducta debería ser su motivación. Mill describe la idea así:

Porque el bien de la raza humana es el criterio último de lo correcto e incorrecto, y porque la disciplina moral consiste en cultivar la mayor repugnancia posible a toda conducta dañina al bien general, Comte infiere que el bien de los otros es el único incentivo en base al cual deberíamos permitirnos actuar; y que deberíamos esforzarnos en eliminar la totalidad de los deseos que apuntan a nuestra satisfacción personal, negándoles toda gratificación que no esté directamente requerida por las necesidades físicas<sup>11</sup>.

Comte, en otras palabras, cree que el único motivo moralmente aceptable para la acción es el altruismo, y Mill<sup>12</sup> piensa que esto es una suerte de "intoxicación moral". Que

8 John Stuart Mill, "On Liberty", en *Three Essays*, Oxford University Press, 1975, pag.16.

9 Cfr. Martín Diego Farrell, "El liberalismo frente a Bentham y Mill", *Τέλος*, vol.1. n.1.

10 John Stuart Mill, "Auguste Comte and Positivism", *CW X*, pag.332.

11 Mill, "Auguste Comte and Positivism", cit., pag.335.

12 Mill, "Auguste Comte and Positivism", cit., pag.336.

hay un standard de altruismo que se nos debería exigir a todos el alcanzar, y un grado más allá del cual no es obligatorio, sino meritorio. Corresponde a cada uno el restringir la persecución de sus objetivos personales dentro de los límites consistentes con los intereses esenciales de los otros. Cuáles son esos intereses es tarea de la ciencia ética el determinarlo; y el mantener a todos los individuos, y agregados de individuos, dentro de esos límites es la tarea adecuada del castigo y del reproche moral. Si además de cumplir con esta obligación, las personas convierten al bien de los otros en objeto directo de sus esfuerzos desinteresados, postergando o sacrificando para esto incluso sus placeres personales inocentes, ellos merecen honra y gratitud, y son objetos adecuados de elogio moral<sup>13</sup>.

Mill, con toda claridad, está distinguiendo aquí entre los actos moralmente obligatorios y los actos supererogatorios. Es verdad que cualifica luego su idea, aceptando que los límites del deber no son inmutables, y recordando que

el ámbito del deber moral en una sociedad que progresa se amplía constantemente. Cuando lo que antes era una virtud poco común se convierte en virtud común, se computa dentro de las obligaciones<sup>14</sup>.

Pero la idea original está presente, y Mill la expone de un modo rotundo: no todos los actos son moralmente obligatorios; hay actos admirables que están más allá del deber. Si alguien los realiza merece elogios, pero si no los realiza no merece en cambio reproche. El ejemplo que Mill toma en cuenta es muy adecuado: el altruismo. Nuestra obligación consiste en no causar daño, y en no impedir a los demás nada de aquello que les causa un bien sin dañar a otros. Esto, ciertamente, no puede ser calificado de altruismo, de donde la conducta altruista está más allá de la obligación moral y se convierte así en un acto supererogatorio.

No obstante, aunque esto es claro, no veo cómo puede compatibilizarse con el utilitarismo. La teoría utilitarista funciona de este modo, como ya vimos: lo bueno tiene prioridad sobre lo correcto, y lo correcto no se define de manera independiente de lo bueno sino que consiste -sencillamente- en maximizar lo bueno. Para el utilitarismo lo bueno es la felicidad, y lo correcto es producir (o intentar producir) aquel estado de cosas que maximiza la felicidad.

Si el agente obra de manera tal que maximiza la felicidad entonces solamente hace lo correcto, por lo cual -para usar las mismas palabras que Mill- "se comporta dentro de las obligaciones". Y si opta por un estado de cosas que no maximiza la felicidad, obra de manera incorrecta y merece

13 Mill "Auguste Comte and Positivism", cit., pags.337-338.

14 Mill, "Auguste Comte and Positivism", cit., pag.338.

por lo tanto reproche. Las dos alternativas que enfrenta un utilitarista, entonces, son las de maximizar la felicidad o no maximizarla, esto es, obrar de manera correcta o de manera incorrecta. No hay espacio, pues, para el acto supererogatorio.

Si Comte creía que el altruismo maximizaba la felicidad, y si esto fuera cierto, él haría bien -desde el punto vista utilitarista- en considerar al altruismo como obligatorio. Podemos cuestionar la base empírica de su teoría, pero no su encuadre normativo. Como ha dicho Harsanyi,

es un serio defecto del utilitarismo clásico el que no pueda admitir la existencia de acciones supererogatorias, y que establezca la línea entre la conducta moralmente permisible y la impermisible en un nivel absurdamente alto de perfección moral<sup>15</sup>.

Es verdad que Harsanyi intenta luego reconciliar al utilitarismo con la posibilidad del acto supererogatorio apelando a la utilidad de la libertad para adoptar planes de vida, pero esta línea argumental está por completo ausente en el razonamiento de Mill que acabo de recordar.

Como he dicho al comienzo, cuando Mill se aparta del utilitarismo en sus conclusiones lo sigue teniendo presente sin embargo en sus pensamientos, y trata de inmediato de justificar su desviación teórica. En este caso, dice que Comte exige que el test de la conducta debería ser el motivo exclusivo de ella, y que este es un error del cual se acusa a menudo, pero falsamente, a los utilitaristas<sup>16</sup>. No sé si se trata de un error, pero sí creo que el utilitarismo sostiene que la evaluación moral de los agentes depende de sus motivaciones. Si el agente A cree que la acción B producirá el estado de cosas con la máxima felicidad posible, y lleva a cabo B, el utilitarismo debe declarar que A cumplió con su obligación. El requerimiento de Comte es el requerimiento utilitarista, y cuando Mill lo rechaza se aparta del utilitarismo.

#### 4.

Consideremos ahora otro ejemplo de desviacionismo milliano. En "Utility of Religion" Mill intenta comprobar -precisamente- aquello que el título de su trabajo informa: si la creencia religiosa, considerada como una mera persuasión, y dejando de lado la cuestión de su verdad, es realmente indispensable para el bienestar temporal de la humanidad, esto es, para su utilidad<sup>17</sup>. Mill se pregunta dos cosas: qué hace la religión por la sociedad y qué hace ella por el individuo<sup>18</sup>, y está pensando siempre -desde

15 John C. Harsanyi, "Can the Maximin Principle Serve as a Basis for Morality?", *The American Political Science Review*, vol.69 (1975), pags.601-602.

16 Mill, "Auguste Comte and Positivism", cit., pag.335.

17 John Stuart Mill, "Utility of Religion", *CW X*, pag.405.

luego- en religiones sobrenaturales, metafísicas. El cuestiona la utilidad de este tipo de religiones y propone reemplazarlas por una religión secular, la Religión de la Humanidad, que permite desarrollar el sentido de unidad con la humanidad y un profundo sentimiento por el bien general<sup>19</sup>.

Hasta aquí, como puede verse, todo es ortodoxamente utilitarista (al fin de cuentas, Mill se está preocupando por la *utilidad* de la religión). Pero al abogar por su propia religión, Mill elige el lenguaje de la ética de la virtud. Dice, por ejemplo, que la moral así concebida

derivaría su poder de la naturaleza superior de la simpatía y de la benevolencia y de la pasión por el ideal de la excelencia<sup>20</sup>.

Recuerda que lo que está proponiendo es más que una moral, y debe ser entendido como una verdadera religión, y que la esencia de la religión

es la fuerte y decidida dirección de las emociones y los deseos hacia un objeto ideal, reconocido por ser de la más alta excelencia, abrumadora y correctamente predominante sobre todos los objetos egoístas de deseo<sup>21</sup>.

Estos son términos propios de una ética del carácter, como lo es precisamente la ética de la virtud, y no de una ética del deber, como lo es en cambio el utilitarismo. La relación de Mill con la ética de la virtud es realmente compleja. A diferencia de Bentham él nunca fue hostil a la ética del carácter. Tomemos por ejemplo esta frase de Bentham:

La virtud en la acepción común del término no es sólo el nombre de una entidad ficticia, sino que esa entidad ficticia es un personaje ficticio. Es un miembro de una especie de familia ficticia..<sup>22</sup>.

Confrontemos ahora esta frase con estas tres frases de Mill:

¿Niega la doctrina utilitarista que la gente desea la virtud, o sostiene que la virtud no es una cosa a ser deseada? Muy por el contrario. No sólo sostiene que la virtud va a ser deseada, sino que va a serlo desinteresadamente, por sí misma.

18 Mill, "Utility of Religion", cit., pag.406.

19 Mill, "Utility of Religion", cit., pag.422.

20 Mill, "Utility of Religion", cit., pag.421.

21 Mill, "Utility of Religion", cit., pag.422.

22 Jeremy Bentham, "Virtue", en Bhikhu Parekh (ed.), *Bentham's Political Thought*, London, Croom Helm, 1973, pag.87.

...la virtud no es sólo originariamente un medio, tal que si no fuera un medio para ninguna otra cosa sería y permanecería indiferente, sino aquello que por asociación con lo que es un medio llega a ser deseada por sí misma. De ser un medio para la felicidad, se ha convertido a sí misma en un ingrediente principal de la concepción individual de la felicidad<sup>23</sup>.

El contraste entre ambos -como vemos- no podía ser más evidente. Mill criticó también a Bentham por no haber tenido en cuenta los efectos de ciertas acciones en el carácter del agente. Luego de recordar que Bentham considera que cualquier tipo de acción o hábito que en sus consecuencias no pueda probarse que produce infelicidad para el agente o para otros, se supone que está totalmente justificado, Mill reprocha que no se considera

si la acción o hábito en cuestión, aunque no en sí mismo necesariamente pernicioso, no puede formar parte de un carácter esencialmente pernicioso, o por lo menos esencialmente deficiente en alguna cualidad eminentemente conducente a la "mayor felicidad"<sup>24</sup>.

Pero no asigno mucha importancia a esta última frase, porque aquí -claramente- Mill considera al carácter excelente como aquel que maximiza la felicidad, lo cual es una idea estrictamente utilitarista. No obstante, en ese mismo trabajo aparecen observaciones mucho más alejadas del utilitarismo. Cuando objeta la idea de Bentham de que los actos de los individuos están determinados por la perspectiva de placer o dolor, Mill considera el caso de un individuo que se abstiene de cometer un delito, y dice que su conducta está determinada por el dolor,

pero por un dolor que precede al acto, no por uno que se espera que lo siga. No solo esto puede ser así, sino que *a menos que lo sea, el hombre no es realmente virtuoso*<sup>25</sup>.

Y cuando se refiere a la influencia de la ética, sostiene que

los escritos éticos son especialmente necesarios para aquellos en los cuales los sentimientos de virtud son débiles, y su tarea adecuada es robustecer esos sentimientos. Pero para realizar adecuadamente esta tarea es necesario, primero tener, y luego exhibir, en cada frase y en cada línea, una firme e ineludible confianza en la capacidad del hombre para la virtud<sup>26</sup>.

23 Mill, *Utilitarianism*, cit., pag.38.

24 Mill, "Remarks on Bentham's Philosophy", cit., pag.8.

25 Mill, "Remarks on Bentham's Philosophy", cit., pag.12.

26 Mill, "Remarks on Bentham's Philosophy", cit., pag.16.



Estos párrafos, convengámoslo, constituyen una firme defensa de la ética del carácter. Pero, ¿qué entendía Mill por *virtud*? Una interpretación posible es la de Mandelbaum: lo sustantivo de la virtud

*consiste en una prontitud para actuar por el mayor bien de la humanidad, en lugar de actuar por nuestro bien personal...; la virtud, o un carácter virtuoso, consiste en una prontitud para responder a necesidades de otros, una disposición para actuar, no por autointerés, sino por la felicidad de los otros*<sup>27</sup>.

Desde luego que si aceptamos esta acepción también tenemos que aceptar la afirmación de Mandelbaum de que elogiar una disposición de este tipo está totalmente de acuerdo con el principio utilitarista<sup>28</sup>. La misma interpretación de Mandelbaum la ofrece también Megill. La Religión de la Humanidad, al generar

en cada individuo un sentimiento de unidad con todo el resto conduciría a los hombres a valorar la felicidad de los otros tanto como la propia, y haría así posible la obtención de la mayor felicidad para el mayor número<sup>29</sup>.

Esta interpretación, sin embargo, está sujeta a una crítica obvia: puede haber buenas razones utilitaristas para apoyar algunas creencias sobrenaturales. Porque para un utilitarista, la justificación para detentar una creencia no está determinada sólo por su sustento epistémico, sino también por otras consideraciones, tales como el *comfort* psicológico: consideraciones de felicidad humana podrían desplazar a veces los beneficios de la verdad<sup>30</sup>. No tendría muchos sentido en este contexto, entonces, la acerba crítica de Mill a las religiones sobrenaturales.

El propio Mill reconoce algo similar en su ensayo "Theism", aunque rechaza la idea de que la tendencia a apreciar la verdad puede resultar deteriorada. Cuando habla de la tendencia de la imaginación a detenerse en lo sobrenatural, Mill sostiene que el cultivar esta inclinación

siempre que ella marche pari passu con el cultivo de la razón severa, no tiene necesariamente una tendencia a pervertir el juicio; sino que es posible obtener una estimación perfectamente sólida de las evidencias sobre ambos

27 Maurice Mandelbaum, "On Interpreting Mill's Utilitarianism", *Journal of the History of Philosophy* 6, pag.43.

28 Mandelbaum, cit., pag.43.

29 Allan D. Megill, "J.S.Mill's Religion of Humanity and the Second Justification for the Writing of On Liberty", en Eldon J.Eisenach (ed.), *Mill and the Moral Character of Liberalism*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1998, pag.305.

30 Cfr. Lou Matz, "Religious Illusion in J.S.Mill's Religion of Humanity", *Utilitas*, vol.12., n.2, pags.138-139 y 149. Para un argumento similar, cfr. Robert Nozick, *The Nature of Rationality*, New Jersey, Princeton University Press, 1993, pag.86.

lados de la cuestión y todavía permitir que la imaginación recaiga preferentemente en aquellas posibilidades, que son al mismo tiempo las más reconfortantes y las más beneficiosas, sin exagerar en el más mínimo grado la solidez de las bases para esperar que éstas, más que las otras, serán las posibilidades que realmente se realicen. Aunque no se encuentra entre el número de máximas prácticas proporcionadas por la tradición y reconocidas como reglas para conducirnos en la vida, una gran parte de la felicidad de la vida depende de la tácita observancia de ella<sup>31</sup>.

Como vemos, es difícil sostener -a la vez- que el objetivo principal de la Religión de la Humanidad es la promoción de la felicidad, y que la creencia en lo sobrenatural contribuye a producir buena parte de nuestra felicidad. Nótese, porque es importante, que Mill no dice en "Theism" que creer en lo sobrenatural es creer en algo *falso*, pero que igualmente contribuye a la felicidad, sino que sostiene que creer en algo sobrenatural puede ser *verdadero*, y contribuir a la felicidad.

Matz cree que en la base de la religión milliana hay dos propósitos, y no uno: la perfección de la excelencia humana y la promoción de la felicidad general<sup>32</sup>. Yo creo que se trata de dos propósitos independientes, y que el primero, de acuerdo a la acepción usual de "excelencia humana", puede no ser un propósito utilitarista.

Claramente la acepción de *virtud* que Mandelbaum y Megill adscriben a Mill no es la que emplean los defensores de la ética de la virtud, y no parece compadecerse tampoco con la que el propio Mill emplea en "Utility of Religion" cuando postula el ideal de excelencia. La ética de la virtud, como se sabe, es una ética del carácter y no una ética del deber. Para la ética de la virtud, entonces, el ideal de la excelencia está vinculado con el carácter, con el carácter ideal. Un virtuoso es un individuo que posee un carácter virtuoso, y sus acciones son buenas porque provienen de ese carácter, no porque se corresponden con determinadas obligaciones morales.

Idiomáticamente, no existe problema alguno en denominar *virtuoso* al individuo cuyas acciones tienden a maximizar la felicidad, esto es, al individuo que cumple con las obligaciones impuestas por la ética utilitarista. Pero esta acepción de *virtuoso* carece de sentido para una ética de la virtud: si lo importante es el carácter, y no los deberes, no podemos llamar *virtuoso* al poseedor de un carácter sólo porque cumple con determinados deberes. El lenguaje de Mill en "The Utility of Religion" sugiere que su ideal de excelencia iba más allá de la inclinación a promover la felicidad cumpliendo con ciertas obligaciones.

---

31 John Stuart Mill, "Theism", *CW X*, pags.483-484.

32 Matz, cit., pag.143.

Por otra parte, la interpretación lineal de Mandelbaum y Megill padece también otras dificultades. El propio Megill sugiere una consecuencia posible de la Religión de la Humanidad distinta de la promoción del utilitarismo: una tendencia represora, que Mill trató de contrarrestar proponiendo la doctrina de *On Liberty*<sup>33</sup>.

Otra interpretación posible es que la Religión de la Humanidad no intentaba promover el utilitarismo sino el socialismo, a través de una ética del carácter. En su manuscrito sobre el socialismo Mill advierte al lector que

no está autorizado a invocar inseguridad, y sostener que los males criticados (por los socialistas) son inherentes al hombre y a la Sociedad, y son tales que ningún plan puede remediar...Nadie está más dispuesto que los socialistas a admitir...que los males de los que se quejan son irremediables en el presente estado de la sociedad<sup>34</sup>.

Pero Mill sostiene, razonablemente, que los

males morales, y aquellos males físicos que podrían ser remediados si todas las personas se comportaran como debieran, son adecuadamente adjudicados al estado de la sociedad que los permite<sup>35</sup>.

La causa principal de los males de la sociedad, de acuerdo a los socialistas,

es el principio del individualismo, de la competencia, de cada uno por sí mismo y contra todo el resto...En una comunidad bien constituida cada uno ganaría con cada cada uno de los esfuerzos exitosos de los otros<sup>36</sup>.

Mill es por supuesto consciente de que la inferior eficacia de los sentimientos públicos y sociales no es inevitable, pues es el resultado de una educación imperfecta<sup>37</sup>. Y la Religión de la Humanidad se propone precisamente esto: educar a la humanidad para el altruismo. Eliminada la competencia individualista, quedaría en principio abierto el camino al socialismo, que

requiere, para establecer un nuevo orden de cosas, cualidades tanto morales cuanto intelectuales, que requieren ser comprobadas en todos, y creadas en la mayoría<sup>38</sup>.

---

33 Megill, cit., pag.308.

34 John Stuart Mill, *On Socialism*, Amherst, Prometheus Books, 1987, pag.66.

35 Mill, *On Socialism*, cit., pag.67.

36 Mill, *On Socialism*, cit., pag.72.

37 Mill, *On Socialism*, cit., pag.121.

38 Mill, *On Socialism*, cit., pag.139.

Sea que abogue en favor de una ética del carácter, sea que propicie un ambiente favorable para que el socialismo florezca, la Religión de la Humanidad y el manuscrito sobre el socialismo parecen contener ideas no utilitaristas. Sin embargo, en el último caso reconozco que podría sostenerse que Mill no está argumentando en favor del socialismo como un fin, sino sólo como un medio para lograr la felicidad. Porque, como no podía ser de otra manera, Mill también dice que el problema es

cual de estos arreglos conduce mejor a la felicidad humana<sup>39</sup>.

Un nuevo ejemplo de la preocupación de Mill por la ética del carácter aparece en su trabajo "Sedgwick's Discourse", donde él critica duramente un ensayo de Adam Sedgwick relativo al estado de los estudios en la Universidad de Cambridge. Sedgwick era un enemigo del utilitarismo, y para atacarlo lo ejemplificaba en la obra de Paley. Mill, por supuesto, se niega a identificar al utilitarismo con Paley, y recuerda que una doctrina no es juzgada de ninguna manera hasta que no es juzgada en su mejor forma<sup>40</sup>.

Mill objeta que Paley acepte excepciones a los principios morales por razones de *expeditividad*, que Mill identifica con la expeditividad política, y considera que son del tipo más obvio y vulgar. Afirma entonces que al

*evaluar las consecuencias de las acciones, para obtener una medida de su moral, hay siempre envueltos dos tipos de consideraciones: las consecuencias para los intereses externos de las partes involucradas (incluyendo el propio agente); y las consecuencias para el carácter de esas mismas personas, y para sus intereses externos en tanto dependan de sus caracteres. En la evaluación de la primera de estas dos clases de consideraciones, no hay en general mucha dificultad...Pero sucede a menudo que una parte esencial de la moralidad o inmoralidad de una acción, o de una regla para la acción, consiste en su influencia sobre la propia mente del agente: sobre sus susceptibilidades de placer o dolor, sobre la dirección general de sus pensamientos, sentimientos o imaginación<sup>41</sup>.*

Este párrafo se ajusta perfectamente al molde de argumentación milliana que estoy describiendo. Por una parte, Mill muestra una preocupación por el carácter del agente que no parece compatible con abogar por una ética del deber, y por la otra, lo hace en el marco de una defensa de esa misma ética del deber.

39 Mill, *On Socialism*, cit., pag.117.

40 John Stuart Mill, "Sedgwick's Discourse", *CW X*, pag.52.

41 Mill, "Sedgwick's Discourse", cit., pags.55-56.

## 5.

El último ejemplo de ideas no ortodoxamente utilitaristas en el pensamiento de Mill que quiero examinar aquí es su posición acerca de la igualdad. Mill sostiene más de una vez que la igualdad es un valor intrínseco, y esta posición entra en conflicto con el utilitarismo clásico, que -como teoría monista- solamente valora de un modo intrínseco a la felicidad. En el párrafo inicial de *The Subjection of Women*, por ejemplo, Mill dice que su propósito esencial

es explicar, tan claramente como sea capaz, las bases de una opinión que sostengo desde el período más temprano en que había formado mis opiniones sobre cuestiones sociales y políticas, y que, en lugar de resultar debilitada o modificada, se ha vuelto constantemente más fuerte mediante el progreso de la reflexión y la experiencia de la vida: Que el principio que regula las relaciones sociales existentes entre los dos sexos - la subordinación jurídica de un sexo al otro - es malo en sí mismo, y uno de los mayores obstáculos al mejoramiento humano; y que debería ser reemplazado por un principio de perfecta igualdad, que no admita ningún poder o privilegio en una parte, ni incapacidad en la otra<sup>42</sup>.

Y agrega que

la única escuela de sentimiento moral genuino es la sociedad entre iguales... La verdadera virtud de los seres humanos es la capacidad para vivir juntos como iguales<sup>43</sup>.

Claro está que -como cabía esperar- inmediatamente después Mill se pregunta si el hecho de que las mujeres estén regidas por los hombres y no participen de las preocupaciones públicas, es el ordenamiento "más conducente a la felicidad y el bienestar", tanto de los hombres cuanto de las mujeres<sup>44</sup>. Propone entonces investigar cuáles son las consecuencias más ventajosas para la humanidad<sup>45</sup>, y sugiere que habría

una inexpresable ganancia en felicidad privada para la mitad liberada de la especie... (Porque) pocas personas advierten la gran cantidad de infelicidad que es producida incluso ahora por el sentimiento de una vida desperdiciada<sup>46</sup>.

Es, como vemos, el clásico molde milliano repetido ahora otra vez: primero, sugerir una idea que se aparta de la ortodoxia utilitarista (de la

42 John Stuart Mill, "The Subjection of Women", en *Three Essays*, cit., pag.427.

43 Mill, "The Subjection of Women", cit., pags.477 y 479.

44 Mill, "The Subjection of Women", cit., pag.431.

45 Mill, "The Subjection of Women", cit., pag.450.

46 Mill, "The Subjection of Women", cit., pags.542 y 547.

ortodoxia utilitarista clásica, en este caso), y luego intentar mostrar que la idea en cuestión puede justificarse completamente por el hecho de que ella conduce a la mayor felicidad. Pero si la igualdad es buena en sí misma (intrínsecamente buena) no lo es porque produce felicidad (porque entonces sería sólo instrumentalmente buena).

Otro lugar en el cual Mill se refiere del mismo modo a la igualdad es en "Vindication of the French Revolution of February 1848", un trabajo concebido como réplica a un panfleto escrito por Lord Brougham -"Letter to the Marquess of Lansdowne"- con cuyos argumentos Mill discrepaba profundamente. Aquí su idea toma la forma de un ataque a la desigualdad, cuando dice que

Ninguna persona racional sostendrá que es abstractamente justo, que una pequeña minoría de la humanidad debería nacer para disfrutar de todas las ventajas externas que la vida puede proporcionar, sin ganarlas por ningún mérito, o adquirirlas por ningún esfuerzo de su parte, mientras la inmensa mayoría está condenada desde su nacimiento a una vida de trabajo sin fin y sin pausa, pagado solo por una mera, y en general precaria, subsistencia. Es imposible sostener que esto es en sí mismo justo. Es posible sostener que es expeditivo...<sup>47</sup>.

Esta afirmación de Mill va mucho más lejos que una simple defensa de la utilidad marginal decreciente, como puede verse.

También en una carta a Arthur Helps, finalmente, enviada alrededor del año 1847, Mill mantiene que, en su estimación,

el arte de vivir con los demás consiste primero y principalmente en tratar y ser tratado por ellos como iguales...Como yo veo a la desigualdad siempre como un mal en sí mismo, no estoy de acuerdo con nadie que emplearía la maquinaria de la sociedad con el propósito de promoverla<sup>48</sup>.

Mill concluye esta carta con un párrafo muy importante, que muestra -a la vez- dos cosas: a) su preocupación constante por intentar compatibilizar sus afirmaciones con el utilitarismo, molde -como vimos- común en todos sus escritos, y b) el papel subordinado que le asigna a la igualdad, cuando se la compara con la utilidad. Dice en efecto que

(T)anta desigualdad como surge necesariamente de proteger a todas las personas en el libre uso de sus facultades corporales y mentales y en el

---

47 John Stuart Mill, "Vindication of the French Revolution of February 1848", *Essays on French History and Historians*, Collected Works XX, John M. Robson (ed.), University of Toronto Press, 1985, pag. 351.

48 John Stuart Mill, *The Later Letters (1849-1873)*, Frank E. Mineka & Dwight N. Lindley (eds.), CW XVII, University of Toronto Press, 1972, pags.200-2002.

disfrute de lo que éstas pueden obtener para ellas, debe ser aceptado en nombre de un mayor bien: pero ciertamente no veo la necesidad de agregarle artificialmente a ella, mientras veo mucho para atemperarla, imponiendo en las leyes y costumbres de la humanidad la tendencia contraria en la medida de lo posible<sup>49</sup>.

Mill aparece aquí como un consecuencialista pluralista, que sostiene dos valores intrínsecos: la felicidad y la igualdad, pero que los sostiene ordenados jerárquicamente, con la felicidad como valor superior. El consecuencialismo tiene -como hemos visto -una estructura espontáneamente monista, puesto que lo correcto consiste simplemente en maximizar lo bueno, y no puede maximizarse simultáneamente más de una variable (por eso mismo tiene dificultades la frase benthamita “la mayor felicidad de todos aquellos cuyo interés esté en cuestión”)<sup>50</sup>.

El utilitarismo clásico es monista, y valora solamente la felicidad. Mill parecería ser un precursor de la teoría de la utilidad promedio, que valora la felicidad y la igualdad (en tanto se interesa por la distribución de la felicidad). Maximizar a la vez ambas variables es imposible, puesto que hay situaciones en las cuales para maximizar la felicidad hay que reducir la igualdad (y viceversa).

La solución, entonces, consiste en ordenar jerárquicamente ambos valores. En este caso, la igualdad no puede ser el valor supremo, porque ello conduciría en muchos casos a igualar hacia abajo, despreciando unidades de felicidad que podrían haberse obtenido de hecho. La teoría debe valorar primero a la felicidad -entonces- y, sólo cuando se ha obtenido una cantidad determinada de felicidad, preocuparse por su distribución, esto es, por la igualdad.

No me pronuncio aquí acerca de si la felicidad debe ser léxicamente superior a la igualdad, esto es, que sólo cuando se hayan satisfecho íntegramente las exigencias de la felicidad puede uno ocuparse de la igualdad. Sólo digo que la felicidad debe ser -de algún modo- jerárquicamente superior a la igualdad. Mill, en su carta a Helps, entendió el punto perfectamente. Su idea no es compatible con el utilitarismo clásico, pero puede armonizar perfectamente con la teoría de la utilidad promedio.

## 6.

Mill era un utilitarista, no lo dudemos. Pero en su prolífica producción escrita sostuvo algunas veces ideas no utilitaristas. De ninguna manera

49 Mill, carta a Helps, cit., pag.2002.

50 Jeremy Bentham, *An Introductioion to the Principles of Morals and Legislation*, Oxford, Basil Blackwell, 1967, pag.125.

he intentado registrar todas las ocasiones en que procedió así, y me he limitado solamente a proporcionar algunos ejemplos de ellas.

- a) En su crítica a Comte, Mill defiende la posibilidad de que existan actos supererogatorios en moral, y pone al altruismo exigido por Comte como ejemplo. El utilitarismo no tiene lugar para el acto supererogatorio: si la conducta en cuestión maximiza la felicidad, el acto es simplemente correcto, y nadie merece un elogio especial por actuar correctamente (y merece ser criticado en cambio por no hacerlo).
- b) En la construcción de su religión secular Mill abogó por una ética del carácter, contradiciendo la teoría utilitarista, que sostiene una ética del deber. Tal vez defendió una ética del carácter para robustecer su propia idea religiosa, o tal vez lo hizo para allanar el camino al socialismo. Pero para el utilitarismo, lo importante es el deber: el “buen carácter” es sólo el carácter del agente moral que maximiza con sus actos la felicidad general.
- c) En varios escritos Mill defendió la idea de que la igualdad es un valor intrínseco. Esto lo coloca en situación conflictiva respecto del utilitarismo clásico, que es una teoría monista que valora sólo a la felicidad.

Pero siempre, cada vez que propició una idea que excedía los límites del utilitarismo, Mill -al mismo tiempo- intentó compatibilizar esa idea con la teoría utilitarista. Forzadamente, muchas veces, y sin éxito, casi siempre. Pero esa preocupación muestra en sí misma que él se consideraba un utilitarista y que tenía constantemente presentes los preceptos de la teoría.

Una palabra más, para concluir. Lo que he intentado mostrar son casos en los cuales Mill defiende ideas contrarias a la ortodoxia utilitarista. Mi propósito es únicamente descriptivo, y no quería que fuera confundido con un intento crítico. No considero a ninguno de los casos que he mostrado como un defecto del pensamiento de Mill. Alguien que escribió tanto, y tan bien, tiene derecho a defender a veces algunas ideas incompatibles.